

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Numero suelto	\$ 0,02
Atrasado	0,03
Serie de 10 Nros.	0,20
Suscripcion anual	1,50
id por trimestre	0,50

Director, **Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR**

Administrador, **Avelino Ruiz V.**

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

«ECORIENTE»

AÑO III

Villavicencio, Agosto 29 de 1918—Número 225

SERIE 23



31 de agosto de 1917

R. I. P.

Gabriel Camacho
Adelaida Castro
Clementina Bobadilla
Gervasia Rey
Patrocinia de Moreno
Tránsito Ardila
Genoveva Mogollón
Georgina N.

Recemos por las víctimas
y no dejemos caer en el olvido
la lección que nos da, a
nosotros, sobrevivientes, La
Divina y Misericordiosa Pro-
videncia de Dios.

Tarifa

y condiciones para las inserciones en "Eco de Oriente".

Remitidos, columna	\$ 4,00
Reclamos y sueltos, palabra	0,02
Anuncios en letra de texto, palabra	0,02
En otro tipo, a razón de parte de columna.	

No se hará publicación alguna mientras no se consigne su valor.

Contratado un aviso por número determinado de veces no se devolverá suma alguna aun cuando se ordene la suspensión.

Las rectificaciones son de cargo de quien las suscite.

LA FE

Por Adolfo León Gómez

Después de madura y detenida reflexión y de serio estudio, me he convencido, por mil razones, de que es bueno y muy conveniente tener fe. Pero aunque esas razones no existiesen creo que las siguientes, meramente utilitaristas, bastan para demostrar que es mejor ser creyente que incrédulo:

1^ª La duda y la indecisión son el peor tormento del espíritu, al paso que la fe es dulce y suave; de modo que aunque no fuera más que por vivir uno tranquilo, le convendría creer.

2^ª Si no fuese cierto, por lo menos sería muy probable lo que ha creído la humanidad casi entera, de que hay otra vida después de ésta, y una eternidad donde, como lo exige la justicia, se premien o se castiguen las acciones de los hombres. Existiendo esa probabilidad, aunque la supongamos remota, más vale entonces creer y arreglar las acciones a la creencia, con lo que nada se pierde y si se puede ganar mucho, que no creer, con lo que se sufre bastante y además podría perderse muchísimo si resultase cierta aquella probabilidad. Opino pues, como abogado, que es mejor estar a lo más seguro.

3^ª Si hubiese quien demostrase de una manera evidente, sin dejar un ápice de duda, que todo acaba con la muerte, yo aconsejaría buscar el placer y la dicha en este mundo por todos los medios posibles; pero como nadie demuestra aquello, ni sacia aquí el corazón humano, ni disipa ciertas dudas y temores de un futuro desconocido, creo que es mejor estar prevenido por lo que haya de suceder y evitar todo lo que pueda perjudicar ese futuro, porque es sabio el proverbio que dice: «en caso de duda abstente».

4^ª Como he visto que la gran mayoría de los hombres, pero no de los hombres ignorantes, sino de los ilustrados e inteligentes creen, me parece más prudente seguir esa mayoría, ya que la minoría descreída no tranquiliza la mente con sus razonamientos ni el corazón con sus actos, pues he observado también que los hombres ilustrados que creen, son, por lo general, más rectos, más dignos, más honorables que los otros.

5^ª Como he visto, además, que con rarísimas excepciones, todos los incrédulos siguiendo el ejemplo de Voltaire, muy superior por cierto a los más de ellos, cambian en el peligro y a la hora de la muerte piden los auxilios religiosos, me parece más acertado usar de estos en vida francamente, ya para ser